

LOS INSTANTES son de Dios

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
BREVES

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

LOS INSTANTES son de Dios



Dolores Barrón

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

Fundación Editorial



elperroylarana

© Dolores Barrón

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2007

Av. Panteón. Foro Libertador, Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas - Venezuela, 1010.

Telfs.: (58-0212) 564 2469/808 4492/808 4986/808 4165

Telefax: (58-0212) 564 1411

Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com /

comunicaciones@elperroylarana.gob.ve /

editorial@elperroylarana.gob.ve

Páginas web: www.ministeriodelacultura.gob.ve /

www.elperroylarana.gob.ve

Edición al cuidado de: **Dannybal Reyes**

Diseño de portada: **Emilio Gómez**

Diagramación: **Jenny Blanco**

Corrección: **Juan Pedro Herraiz**

Fotografía: **Aarón Mundo**

Hecho el Depósito de Ley

N° If40220078004973

Los instantes son de Dios

ISBN 978-980-396-911-0



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

... ¡Aprovechar el tiempo!

Ah, dejadme que no aproveche nada.

Ni tiempo, ni ser, ni memoria de tiempo o de ser...

*Dejadme ser una hoja de árbol estremecido por la brisa,
la polvareda de un involuntario y solitario camino,
el reguero fortuito de las últimas lluvias,
el surco que una rueda deja en el camino mientras
[otra no pasa,
la peonza del niño, que a punto de parar
oscila con el mismo movimiento de la tierra,
se estremece con el mismo movimiento del alma
y cae, como caen los dioses, en el suelo del Destino.*

FERNANDO PESSOA

a Lolín por el amor y el cuidado que le debo

I

Si la mirada que va desde nuestros ojos
hacia el atardecer
y la que viene después
de haberlo contemplado
pudieran encontrarse
comprenderíamos

II

Al juntar las manos
a modo de plegaria
podría llegar a comprender
el misterio de las catedrales
mas, el gesto de abrazar el aire
hace posible
la plenitud de los sentidos

III

Hoy no haré nada
nada trabajoso o inútil
hoy colgaré mi hamaca
entre los pomarrosos
y mirando al cielo
y meciéndome despacio
me sabré en la redondez
de un planeta
que da frutos
como la pomarrosa

Lo imperceptible

Nubes grises
por breves instantes
oscurecieron el claro del bosque
una súbita tristeza
estremeció la hierba
cuando las nubes se fueron
todo parecía brillar
con la misma intensidad

Un bicho raro

Él, que había vivido
agobiado por tantas e incomprensibles
[obligaciones
temeroso de ser descubierto
sin saber nunca por qué
un día, después de todo
se dio cuenta
que no era este su lugar
ni su planeta
¡al diablo con todo!

Catorce de julio

En el patio de un castillo reconstruido
un francés tocaba el saxofón
¡Hey compatriota! todos estamos reunidos
sólo faltas tú
yo no celebro matanzas, dijo
y siguió tocando maravillosamente el saxofón

Días felices

Tal vez en otro tiempo
en otro mundo
seres como hombres o algo similar
hablen de la felicidad
con la misma lucidez
con que nosotros
valiéndonos de todas las artes
cultivamos la tragedia

De mi casa a la ermita

La carretera pequeña y empinada
que llegaba hasta la ermita
me hacía recorrer el mundo
y el mundo estaba lleno en sus orillas
caracoles, lagartos, moras, pequeñas flores,
matorrales, culebras, pájaros, espigas, mariposas
y en medio de ese mundo
que brillaba tanto en las mañanas
yo caminaba
y en medio de algo que era tan grande
podía yo dar vueltas
con los brazos extendidos
hasta hacer que la tierra
trastabillase
y aún no llegaba
aún me quedaba una eternidad
para seguir jugando

Otros pájaros

Al cerrar los ojos
los pájaros salen de mí
buscan un lugar en los árboles
donde pasar la noche
en la cueva que ha quedado vacía y en silencio
sólo estamos los dos

X

Laberinto rudimentario
amable, fácil de transitar
aun con los ojos vendados
reconocería la salida
pero no es esto
lo que he estado buscando
durante todos estos años

XI

El amor como algo cotidiano

como luz

como sueño

como aire

como alimento

XII

Hay felicidad
donde antes habitaba el desasosiego
será que ya no soy
que era sólo memoria
y me he perdido

XIII

Un pájaro con alas extendidas
vuela sin el menor esfuerzo
al menos así parece
ella, pequeña, hermosa, delicada
salta hundiéndose en el frescor de las aguas
que el verano dulcifica
luz, aire, río, pájaro que vuela
¡ah! y ella nadando despacio hacia la orilla

XIV

No son cosas nuevas
hace ya tiempo
que ando
detrás de mí
ahora lo sé

XV

Soñé que encontraba
unos ojos
unos oídos
una lengua
dos manos
una nariz, un poco grande
pero en fin, seguí soñando
una espalda
dos rodillas
unos brazos desnudos
una ventana
la memoria
el ombligo
un par de zapatos nuevos

Alborada

Apenas unas hojas
un tallo que de tan tierno
se dobla a la más leve brisa
más tarde una flor
se va abriendo con los días

XVII

Quién nos hablará algún día
de la resurrección
sin tener que morir
primero

XVIII

El miedo que me daba
está dentro de una pequeña
bolsa de papel

XIX

En realidad
no es algo para ser contado
pequeños milagros
que apenas si puedo recordar
cuando el silencio cesa

XX

Una hilera de geranios
rosa y carmesí
bordean el silencio
de la mujer que aún duerme
hacia la luz del amanecer

XXI

En el centro
el manantial
el sonido del agua
en íntima unión
con nuestros sentidos
se diluye
al entornar los ojos
nuevamente
el agua vuelve al agua
como si en verdad
la eternidad
se pudiera nombrar

XXII

Algo quedó por fuera
de la niebla
algo que acompaña al día
y parece sentir
en la distancia

XXIII

Subí las escaleras en penumbra
despacio
ya no era necesario correr
los demonios
escondidos en el rellano
habían envejecido
cansados de esperar se entretenían
en asustarse los unos a los otros
arriba en el desván
las manos de un niño muy pequeño
unas manos que ya en nada se parecían a las mías
abrieron el ventanuco
la luna
tan hermosa
tan deliberadamente cerca
nos sorprendió a los dos

XXIV

Caminaba
cuando sus pies se hundieron
en la arena
y era el mar lo que vio
levantó la cabeza
y era el sol
y el mar y el sol
eran demasiados

XXV

Qué hago yo ahora
con las ganas de seguir viviendo
en el no saber qué hacer
de tanto por mirar

Los elegidos

Luego de que todo
había sido creado
nos fue concedida
la risa y el asombro

XXVII

Sentados en el jardín
vimos pasar
ángeles que transitaban en el amor
ángeles de piedad
ángeles tenues
ángeles bañados de toda luz, de toda revelación
en el jardín
muy cerca del silencio

XXVIII

Menos mal
que la locura
no me es del todo ajena
si no cómo podría
siendo como soy
y teniendo los años que tengo
revolcarme alegremente en la hierba

XXIX

Mucho antes de nacer
ya eran mis parientes
la abuela Antonia lesbiana
el tío Juan mariquita
mi padre “travesti”
y un hermano bisexual
mi valiente y desdichada
familia
todos ellos limitados
por algo tan pequeño
mi alegre, frenética y terrible
familia
todos merecedores
del reino de Dios
no cabían de gozo
el día de mi nacimiento
yo hermoso
yo hermafrodita
yo con exquisitas alas
de tierna transparencia

XXX

A dónde irían, si pudieran
tantas y tantas flores
que son abandonadas
en los cementerios

XXXI

Un día el dolor
de lo que me fue negado
desapareció
abrí las ventanas
limpié mi casa
sin prisa, cuidadosamente
al terminar
salí al balcón
y vi pasar la tarde

Tarde de circo

Un ángel de tez gitana
y alas blancas
volaba en la carpa de un circo
aquel ángel de pelo largo
y pantalones de cuero
se contorsionaba en el aire
dando vueltas y vueltas
aquel ángel que de tanto, enamoraba
descendió hasta el centro de la pista
me miró por un instante
y ambos desaparecimos
tras los aplausos

XXXIII

Desde que tengo memoria
tal vez antes
cuando miro al cielo
siempre sonrío
aun en los días de mayor tristeza
y cuando estoy contento, dichoso, pleno
nada impediría la ascensión
tal vez algún día después de todo, volar
no debe ser tan difícil
si las alas están en armonía
con el resto del cuerpo

XXXIV

No quisiera nada
que no estuviera ya en mí
como algo natural y cotidiano
aun así
nada puedo rechazar

XXXV

A la hora de cocinar
van apareciendo
entre las especias y los frascos de cristal
entre las cucharas de palo que no rayan
las piezas sueltas, restos de una vajilla que fue
[bella
también entre los libros de cocina
y los amarillentos recortes de periódico
con recetas que un día nos gustaron
cerca de la nevera
y en las frutas del cesto y en las legumbres
van apareciendo
sin sobresalto, más bien con timidez
nuestros parientes olvidados
se van sentando a la mesa
sobre la tabla, el cuchillo, los ajos, el cilantro
la hierbabuena y el perejil

Un hombre bueno

Aún siendo muy joven
ya tenía en la terraza
un montón de jaulas vacías
cuando las personas
lo agobiaban en extremo
subía a la terraza
limpiaba el polvo de las jaulas
y mirando al cielo
comía miguitas de pan

Un pájaro adolescente en el patio de butacas

Cuando la música entraba
en su emplumado pecho
apenas si podía de la emoción
al término del concierto
remontar el vuelo
no era un pájaro virtuoso
pero sabía muy bien
cómo plegar sus alas
escuchar
y después salir
sin perturbar a nadie

El director de cultura encargado

Él que ha visto
catedrales góticas
iglesias románicas
y templos que no son
ni góticos ni románicos
ni barrocos ni neoclásicos
dijo un día
que la iglesia de mi pueblo
además de no pertenecer
a ningún estilo definido
era en su conjunto fea
por lo cual
le resulta imposible de aceptar
que arriba en el campanario
aniden las cigüeñas

XXXIX

Cuando hay tristezas
las tripas se hacen sentir y duelen
también cuando algo anda mal
son cosas del alma
al menos de la mía
que de amores anda siempre
con el cuerpo

XL

El día no es propicio
pero me sentaré en el corredor
cerraré mis ojos a la oscuridad
después
la luz que persevera
podrá acercarme hacia el sosiego

XLI

Lo divino se presiente
lejos de toda razón
de todo deseo

XLII

Al despertar
alguien se levanta primero que tú
aunque su caminar que no se ve
de tan silencioso
haga dudar de su existencia

XLIII

El viento como siempre juega
con las hojas caídas del otoño
qué se puede esperar
aun así cuídate de la tibieza

XLIV

No se sí quise tanto
como a veces imagino
si me quisieron como dicen
si realmente me enamoré o alguien se enamoró
[de mí
poco sé de mis parientes más cercanos
de los fieles amigos con quienes anduve hasta el
[cansancio
cómo saberlo
vivía en otro tiempo
en lugares que sólo ahora reconozco como míos

XLV

No hay ya arbustos ni exquisitas flores silvestres
la hierba que crecía salvaje
de tanto trajinarla
ha ido desapareciendo
hoy el jardín se ve inquietantemente hermoso

XLVI

Tan sólo por respirar
no merezco acaso
ser amada
qué más quieren de mí
qué pretenden después de todo

XLVII

a Mario Vázquez y Álvaro Guadaño

Hoy supe que habían muerto
Tal vez sólo viaje para saberlo
y no para encontrarme con ellos
como pensaba
hoy sentada en el café de la plaza del Rey
quisiera llorar en lugar de estar mirando por la
[ventana
quisiera tener a quien contar que mis dos
[mejores amigos
han muerto y llorar
pero ya es tarde,
si al menos pudiera dejar de mirar por la
[ventana

XLVIII

Tenías un gusto especial por la negrura
caminabas entre las sombras
tu sofisticada ceguera te hacia tropezar a cada
[instante
te volviste amargo, insatisfecho
después nada
dejaste de ser joven
aun así y muy a tu pesar
íntimas claridades

XLIX

Tampoco las cosas son así
no siempre
no para siempre
en alguna de las estancias
si mal no recuerdo
no en todas
pensándolo bien
sólo en una
después de todas las demás
al fondo del pasillo
en una ventana
no en todas las ventanas
sólo en una
los cristales están hechos de mar
de mar brillante
de mar reflejándose en el mar
de mar al atardecer
de mar con ventana
que dan al universo todo
aunque no siempre sea así

Entre el sueño y la vigilia

Al igual que los campos
de trigo
desconocen el pan
el que vino a verte
nada sabe
mas allá de su luz

LI

Estoy aquí sentada
quién sabe desde cuándo
el viento
mece al apamate
cae la flor violeta
al atardecer habrá que barrer
de nuevo el patio

LII

Los instantes son de Dios
nuestro es el destino y el desasosiego

ÍNDICE

I	13
II	14
III	15
Lo imperceptible	16
Un bicho raro	17
Catorce de julio	18
Días felices	19
De mi casa a la ermita	20
Otros pájaros	21
X	22
XI	23
XII	24
XIII	25
XIV	26
XV	27
Alborada	28
XVII	29
XVIII	30
XIX	31
XX	32
XXI	33

XXII	34
XXIII	35
XXIV	36
XXV	37
Los elegidos	38
XXVII	39
XXVIII	40
XXIX	41
XXX	42
XXXI	43
Tarde de circo	44
XXXIII	45
XXXIV	46
XXXV	47
Un hombre bueno	48
Un pájaro adolescente en el patio de butacas	49
El director de cultura encargado	50
XXXIX	51
XL	52
XLI	53
XLII	54
XLIII	55
XLIV	56

XLV	57
XLVI	58
XLVII	59
XLVIII	60
XLIX	61
Entre el sueño y la vigilia	62
LI	63
LII	64

Este libro de la colección
Poesía venezolana
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura,
en Caracas durante el mes de noviembre de 2007.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

